

# el obrero

ORGANIZACION REVOLUCIONARIA COMUNISTA

23 de Noviembre de 1973

No. 5

## FAS: Por una Opción Revolucionaria



¡Todos con el Frente y el Frente con la Revolución!



# LA SEMANA POLITICA

Al finalizar esta semana el panorama político —a un mes escaso de tomar Perón la Presidencia— va quedando más claro y va llegando el momento de decisiones fundamentales. La ofensiva de la derecha no ha cesado, por el contrario, de una u otra forma persiste en sus intentos. Nuevos miembros se sumaron a las bajas populares.

Las medidas y la política que Perón ya comienza a delinear francamente, no se puede decir que contribuyan a debilitar los ataques de la derecha, sino todo lo contrario.

Es en este sentido que el conjunto de las decisiones y hechos políticos de la semana son muy importantes. Quizás la más relevante de todas y que da verdaderamente sentido a la nueva situación es el reconocimiento del Consejo Superior Provisorio por parte de Perón. Aquel, que se encontraba cuestionado y no era reconocido por la JP, está compensado por el ala más reaccionaria del peronismo. Martiarena, Silvana Roth, Lorenzo Miguel, para mencionar algunos, la JP no tenía ningún miembro integrante en el Consejo Superior Peronista.

Es indudable que la orientación política directa de la ofensiva de derecha, verdadera avanzada del fascismo, de la campaña de "depuración ideológica" contra la "infiltración marxista" venía del Consejo Superior Provisorio. No es una acusación gratuita. Ahora ha sido confirmada la JSP, órgano de los matones, como la Juventud oficialista, reconocida por el peronismo y se la ha incorporado al CSP.

Del Consejo Provisorio partió la orden de ataque contra el gobierno de Mendoza, de Oba., contra Cámpora.

Por esas razones, el hecho de ser confirmados por Perón, puso alas en la imaginación cascadora de brujas de los miembros del Consejo Provisorio. Es necesario reconocer que esa confirmación es como los tres discursos pronunciados por Perón en la CGT, sirven para apuntalar a la derecha.

Peró ha trazado con esto una línea a seguir que comenzará a desarrollarse de ahora en adelante: dejar el menor espacio político posible en sus palabras y en sus actos para que la JP pueda realizar sus propuestas.

Un episodio de la misma importancia es el tratamiento dado a la Ley de Asociaciones Profesionales.

Otero y otros integrantes del gabinete han apoyado públicamente el nuevo proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales en nombre oficial del Poder Ejecutivo. Esto no ha sido desmentido por Perón ni mucho menos. Así la derecha en el Parlamento, como fuera de él, pudieron lanzarse a una defensa completa y contundente de su proyecto de ley, que ya ha recibido la media sanción del Senado. Donde nadie, como no podía ser de otra manera, se le opuso, puesto que a los partidos burgueses les interesa sostener esta situación.

Justamente por la oposición de la JTP que realizó un acto contra la ley, y por la oposición de los diputados de la JP, Vidana, Kunkel, Giménez, Sverisk, Turletta, Bustos y Croatto, el Consejo lanza un golpe muy duro y doloroso: desconocer a la JTP y proclamar a la CGT, 62 Organizaciones y JSP como únicas agrupaciones sindicales reconocidas por el Justicialismo.

Este desconocimiento —no des-



REUNION MULTIPARTIDARIA

mentó por Perón— pone a la JTP en una encrucijada muy difícil.

El miércoles 15, Perón se reúne con los Partidos Políticos en una reunión similar a la realizada en el restaurante Nino el año pasado.

Concurren radicales, conservadores, frondistas y otros que, como el PCA siguen y escuchan las ideas de la burguesía, sin enfrentarla.

Perón es claro y directo. Está haciendo un llamamiento simple y sencillo a la unidad de todos los burgueses: "Pongámonos de acuerdo para que cuando estén unos (en el poder), otros no estamos haciendo una guerra inútil frente a un porvenir que está lleno de peligros y asechanzas". Los peligros a los que él se refiere quedan también aclarados: "Debemos tender —dijo Perón—, a que los enfrentamientos se resuelvan con un cambio de gobierno y no con un cambio de sistema", para después agregar "Lo que quería despertar es el deseo de que seamos todos amigos y vengamos a discutir los problemas entre nosotros y que en medio de esos problemas, consideremos que defendamos nosotros es defender el sistema. Porque los que atacan el sistema no lo atacan en forma directa, nos atacan a nosotros que somos representantes del sistema. Defendámonos entre nosotros, comencemos por eso. Formemos una comunidad política en la cual nos respetemos los unos a los otros, seamos amigos y colaboremos".

Estas palabras de por sí son muy claras.

Cuál es el temor de los Balbin, Fonrouge, Frondizi, Rawson Paz, etc., los peligros y asechanzas que amenazan a estos pobres niños de válidos, a qué sistema representan? ¿qué sistema se basa en la explotación a la que estos señores defienden? ¿qué sistema reprime, mata, asesina, impone los Comités, los estados de sitio, mantiene a las FF. AA.? Nadie debe dudarlo, el capitalismo.

Con esto Perón quiere decir, que prefiere verse reemplazado por un Frondizi, como ha pasado ya, antes de que se cambie el sistema capitalista.

Creemos, aunque sabemos que muchos compañeros no coinciden —que sí, que efectivamente es así. Por eso es que se hizo esa reunión.

Se ven venir nuevas movilizaciones obreras, saben que la paciencia de los explotados puede agotarse rápidamente.

Entonces es necesario para ellos, para los representantes del capital, unirse, consolidar su frente

común, limar sus asperezas, atraerse incluso a los partidos de la pequeña burguesía más tímida y vacilante.

Perón sabe que no puede realizar esta tarea de una sola vez, porque entre los partidos burgueses fundamentalmente con el radicalismo, existen diferencias, trata entonces de tejer su obra con paciencia.

Este es el significado preciso de la reunión de los Partidos.

## LA ENCUCIJADA DE LA JUVENTUD PERONISTA

Se ha llegado a una situación verdaderamente difícil para la JP que da derecho a decir que se cierran las tanzas sobre ella. No se trata ya de los ataques de Yessi, Martiarena y compañía solamente —eso en última instancia, no debilita sino que fortalece. Se trata de que el mismo Perón, con mucha lentitud, sin abandonar su cautela, comienza a cerrar las posibilidades de que la JP mantenga una actitud, una política relativamente independiente.

No deja esto de ser reconocido, prácticamente en forma oficial, en el último editorial del Descamisado. Donde Dardo Cabo reafirma una cosa indudablemente clara: que los discursos de Perón desde la CGT, rodeado de burócratas, aplaudido por éstos, iban a la crítica a la JP, y por ende daban tremendas armas a la derecha.

"El Gral. nos ha dado una sacudida. Si no lo hubiese hecho desde la CGT —que en este momento no es la casa de los trabajadores, sino de los burgueses— la mano no sería tan mala. No fortalecería a los traidores. Pero la cosa es así y hacedse el sonzo y decir que esto no es para uno, no es derecho".

Es la primera vez que el Descamisado —e indirectamente la JP— se ve obligado a reconocer que una medida de Perón favorece a la derecha. Antes y hasta ahora los resultados posibles acordar e interpretar desde otro punto de vista las posiciones del Gral. Perón. Este es un sintoma de una enorme importancia política.

Para darse cuenta por qué, hace falta recordar una cosa.

La JP se convierte, a partir del año pasado y sobre todo en Bs. As. en una organización de masas que consigue expresar políticamente a vastos sectores de masas, sus esperanzas, su actitud hacia el peronismo y hacia Perón. A esas masas que en marcha hacia la revolución, evolucionaron rápidamente en política, la JP expresa sólo tíbilmente, lo que esas bases están dispuestas a hacer, incluso en su

grado actual de conciencia política.

Por esa razón la actitud de Perón hacia la JP es un hecho clave de la política actual. La discrepancia de Dardo Cabo significa que para la JP, para lo que ella expresa, resulta imposible no manifestar su discrepancia con la actitud de Perón.

El objetivo que persigue la política del gobierno es desmovilizar a las masas, desprestigiar sus expresiones políticas más combativas, por métodos que todavía por hoy, oficialmente, son pacíficos, están basados en el enorme prestigio político de Perón.

Se necesita convencer a las masas que combatieron y lucharon, que la derecha, son en realidad buenas personas y que hay que subordinarse a ellos cordialmente. Esto es imposible hacerlo. Significaría para centenares de miles de hombres y mujeres que esperan soluciones para su miseria, renegar de ellas.

Incluso la propia organización democrática y amplia del movimiento peronista es muy difícil —imposible— que sea concedida desde arriba.

Implicaría el riesgo de entregar a toda la izquierda del peronismo un instrumento más para derribar a la derecha del partido.

Por eso Martiarena, Yessi y compañía no soltarán prenda. La afiliación y organización necesitan hacerla lo más reducida y controlada posible. Dejar afuera del peronismo como un partido que controle férreamente todo movimiento espontáneo.

La confirmación del CSP y el desconocimiento de éste de la JTP, son el segundo de la ofensiva. El enfrentamiento de JP con la derecha, para ser consecuente consigo misma, no puede limitarse a disputarle los padrones, sería necesario movilizar las masas en una perspectiva de lucha.

Aunque no creemos que Perón lance dos o tres golpes definitivos, y definitivos, de la situación sobre la izquierda del peronismo, incluso puede llegar a hacerle nuevas concesiones; si creemos que el objetivo político de Perón es desmovilizar las masas, mantenerlas en el grado lo más bajo posible de movilización.

Por eso a la larga, ser consecuente en una perspectiva democrática, significará el rompimiento con el propio Perón.

Para el Pacto Social, para la política de los Gelbard y compañía, hace falta que las masas permanezcan inmóviles.

Para la política de la revolución hace falta que las masas se movilicen, hagan retroceder a la derecha.

La JP está en esa encrucijada y debe resolverla, no se puede permanecer mucho tiempo entre el reformismo y la revolución.

## FRENTE A LA NUEVA SITUACION

La tarea de los revolucionarios no consiste simplemente en explicar los hechos y hoy menos que nunca.

La ofensiva criminal de los matones alquilados, la confirmación del Consejo Superior, el estrechamiento del cerco sobre la JP y el peronismo revolucionario, tienen una razón de ser.

La experiencia de Mendoza demuestra que si a la derecha no se le responde con firmeza, sin vacilaciones de ninguna clase, con po-

(Continúa en Pág. 6)

# El F.A.S.: Por una Opción Revolucionaria

La actual situación política requiere de una fuerza poderosa y representativa a nivel nacional que plantee una opción revolucionaria ante la política de la burguesía. La dispersión y debilidad de las numerosas organizaciones existentes, no ayuda precisamente a constituir por separado tal alternativa. Lo es sentido, un frente revolucionario que unifique fuerzas, tanto del peronismo revolucionario como del marxismo, es una condición imperiosa e indispensable que puede llenar el Frente Antimperialista por el Socialismo.

Es por ello que nuestra Organización ha llamado a otras fuerzas a integrarse al F.A.S. y comprometiéndolo y unió sus esfuerzos a otras organizaciones para que el V Congreso a realizarse el 24 de noviembre en el Chaco reúna una cantidad importante de activistas obreros, empleados, estudiantes y fuerzas militantes de la sociedad que hoy buscan una opción política unificadora.

Se compromete también a impulsar un programa y una posición política que al mismo tiempo que arme al F.A.S. de una propuesta clasista y revolucionaria, sea también un programa de unidad de fuerzas marxistas y del peronismo revolucionario. Que no sea sectorio pero que a su vez levante una salida efectivamente revolucionaria ante la crisis de la sociedad argentina, que sirva esencialmente de guía e instrumento para canalizar la acción de las fuerzas explotadas y oprimidas en la ciudad y el campo, hacia un camino de enfrentamiento a la clase capitalista argentina. Y que tome como punto de partida, la actual correlación de fuerzas entre los explotadores y explotados por un lado y la conciencia política de las masas por el otro.

Vale decir, un programa que a partir de los combates parciales que se producen en el país, vaya estructurando un conjunto de pasos sucesivos hacia el Poder Obrero, en donde las amplias masas, a través de la movilización, vayan viviendo y estructurando formas más elevadas de lucha y organización y las instituciones del capitalismo se vayan desgastando en este enfrentamiento.

Este programa, si bien no expresará estrictamente los ejes estratégicos de la revolución que levantan los distintos partidos y organizaciones participantes, deberá esencialmente expresar una respuesta política a la actual perspectiva de la burguesía. Esta es una condición básica y necesaria para que el programa del F.A.S. al mismo tiempo que sintetice una perspectiva de unidad de fuerzas revolucionarias marxistas y peronistas con distintas posiciones estratégicas, no termine tampoco diluyéndose ante propuestas reformistas o populistas.

De ahí que el proyecto de programa y declaración política elaborado por la regional Córdoba, si bien requiere de una mayor profundización, nos parece un punto de partida correcto para instrumentar y armar de una política y propuestas de clase a los compañeros que se acercan e incorporan al F.A.S., y como tal lo impulsaremos en el Chaco.

Ahora bien, hay un seto de aspectos importantes a definir con más precisión. Una de ellas es hacia qué tipo de organización debe marchar el F.A.S. respecto de que consideramos esencial el

desarrollo del activismo obrero y revolucionario.

Se formula que el F.A.S. es un organismo político de masas ya que a él adhieren fuerzas como la CGT de Salta, Centros Estudiantiles como ocurre en Tucumán y organizaciones Villeras. Con esto se quiere significar asimismo el carácter de núcleo amplio por sus contenidos políticos y por su perspectiva de crecimiento y arraigo en el seno de las masas trabajadoras. Desde este punto de vista, la integración de importantes fuerzas sociales, de miles de trabajadores de la ciudad y el campo, que adhieren a una corriente revolucionaria, antimperialista, que cuestione el capitalismo argentino como sistema y que plantee la sociedad socialista, es un objetivo central, decisivo del F.A.S. — Sin embargo, el impulso de una corriente política con fuerza de masas, asentada en una pers-

pectiva política de unidad entre marxistas y peronistas revolucionarios y diferente por su carácter a una organización de partido o núcleo político que se proponga como vanguardia revolucionaria del proceso (Partido revolucionario, etc.), no debe ser tampoco confundida con los organismos directos de masa u organismos de combate y poder de masas. Estos últimos serán la expresión primero de la unidad de combate de las amplias masas explotadas y oprimidas por el capital y luego en los organismos de doble poder en el enfrentamiento abierto al Estado Burgués y en la constitución de la ciudadanía del proletariado y demás masas oprimidas y explotadas. Los organismos directos de masas (Comités Industriales y Consejos Comunitarios y Campesinos en Chile; Soviets en Rusia y Hungría en la revolución; Consejos de Fábricas de Berlín en 1918; Juntas Revolucionarias durante la guerra civil

española, etc.), se forman en un momento de fuerte empuje del movimiento revolucionario y requieren para su formación de condiciones determinadas: a) una agravación de la crisis económica y política de forma tal que el poder comience a escapar de manos del gobierno de la burguesía; b) que el empuje creado por las propias condiciones materiales de crisis englobe los círculos más amplios de obreros y población trabajadora lanzados a la actividad revolucionaria por la crisis expresen la determinación de emprender un combate decisivo para la toma del poder. Los organismos directos de masa se forman a través de la acción directa y orienta sus primeros pasos instintivos hacia el poder, incluso en condiciones en que las masas reconocen como dirección política a fuerzas reformistas, no revolucionarias. No pue-

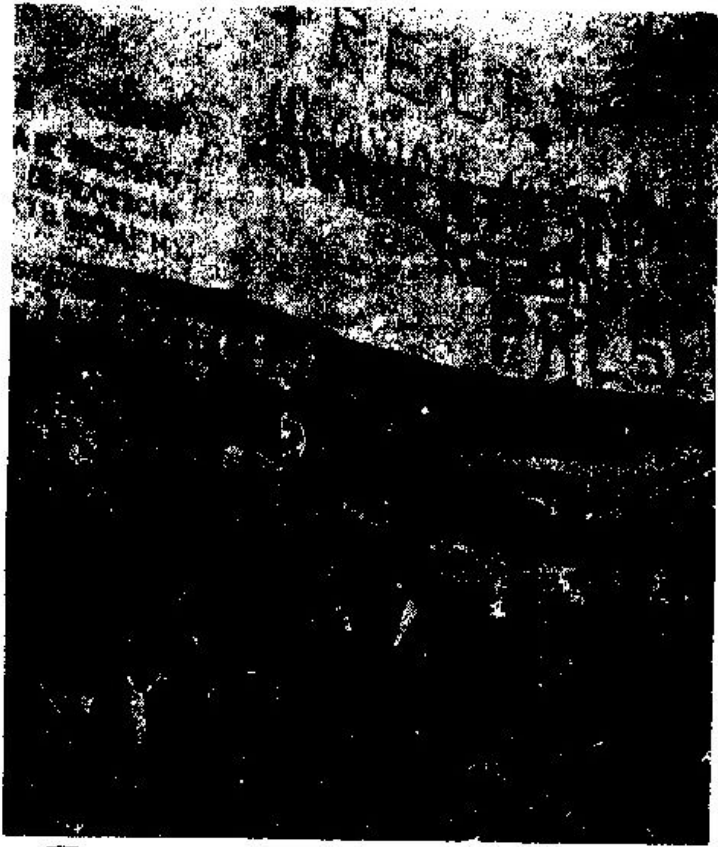
vanguardia revolucionaria reconocida y centralizada, etc.), desaparecen, pues no pueden subsistir en forma permanente dentro del sistema. Estos organismos directos son la expresión genuina de la revolución y como tal el F.A.S. debe ayudarlos a constituirse, trabajar para crear las condiciones de su formación. Pero no debe confundirse al F.A.S. como corriente política de masas con los organismos directos. No sólo porque las actuales condiciones no dan para ello, ni tampoco porque el F.A.S. tenga que ser un núcleo reducido de vanguardia. No. Ayudando el F.A.S. por estructuras una corriente política con fuerte arraigo en las masas trabajadoras, éste se constituye de arriba hacia abajo, a partir de una plataforma política, con una propuesta global de opción a los planes que hoy levanta la burguesía, a través del pacto económico-social, el plan de reconstrucción nacional, etc. Y esta diferenciación es importante pues se revierte en las definiciones políticas necesarias que debe levantar una corriente política de masas.

En los organismos de contrapoder o doble poder, formados de abajo arriba por la acción directa de las masas en lucha, los revolucionarios deben participar e impulsar por más dirección reformista que mantenga su hegemonía sobre las masas (ya sea por tradición, por ser direcciones políticas formadas y consolidadas muchos años atrás, etc.), como así también los activistas obreros y revolucionarios se mantienen y luchan hoy en los Sindicatos burocratizados y controlados por las camarillas reaccionarias, precisamente porque tanto los primeros como los últimos, son organismos de las masas. Los primeros como instrumentos ofensivos de la clase obrera; los segundos, como las organizaciones de resistencia a la explotación.

Es necesario tener en cuenta que hoy, por las actuales condiciones económicas y políticas, no se expresarán tales organismos directos. Se expresarán al núcleo de lucha constituidos en los combates parciales; organismos de lucha que serán destellos, que apuntarán en esa dirección, pero al no existir combates generalizados y más o menos continuos que vayan avanzando en sentido ascendente y particularizadas que tenderán a desaparecer. O por el contrario, las que adquieran un carácter permanente en la actual etapa serán frentes sindicales, antiburocráticos, de resistencia a la patronal y la burocracia.

De ahí que es necesario impulsar el F.A.S. como una corriente política de unidad de fuerzas revolucionarias, que plantee una alternativa a la actual política social y económica, que denuncie y enfrente la ofensiva de derecha y promueva y mantenga las reivindicaciones democráticas del pueblo. Que impulse todas las luchas y combates que irán fortaleciendo los organismos de resistencia de los trabajadores e irán promoviendo las experiencias de nuevos organismos de combate, base esencial de los organismos directos de contrapoder en un futuro más avanzado de la lucha de clases.

Es por ello que las diferencias señaladas en la estructura y contenido de los distintos niveles de



den ser inventados ni creados artificialmente por ningún partido u organización pues dependen de la dinámica objetiva de la lucha de clases, independientemente incluso de la conciencia de sus protagonistas. Los partidos y frentes revolucionarios deben empeñarse en estimularlos e impulsarlos, ayudar a crear las condiciones para su surgimiento y desarrollo, pero nunca reemplazarlos.

Estos organismos expresan precisamente la ruptura de las amplias masas trabajadoras con los mecanismos de sujeción social e ideológica del sistema, situaciones estas que se dan en los momentos de graves crisis económicas y políticas, y expresan a su vez la aparición dentro de la vieja sociedad que se resquebraja, del poder naciente: EL PODER OBRERO.

De ahí que el por distintas razones no llega a tomar el poder derrotada militar, ausencia de una

(Continúa en Pág. 4)

# MENDOZA: Algunas Conclusiones de los Ataques de la Derecha

La derecha de la burocracia de las 62 lograron finalmente su propósito en Mendoza. A medias es cierto porque no consiguieron la intervención de la provincia, pero la nueva situación es de todas maneras un golpe contra el movimiento obrero. Un golpe que todavía está pendiente de contestación.

Concretamente, el primer cambio producido en el gabinete, es una pieza clave del mismo: el ministerio de gobierno, que es el principal instrumento político, Zannoni por Baglini.

A pocas horas del cambio ya era un hecho prácticamente, una circular girada por el ministerio a la Jefatura de Policía y a todas las seccionales. En ella se daban instrucciones para la vigilancia y el control por parte de la policía de los distintos barrios para detectar cualquier movimiento gremial, po-

lítico, subversivo, etc. — Circular muy parecida a una promulgada en épocas de la "Revolución Argentina".

Independientemente de que tal Circular se comience a aplicar ya, inmediatamente, lo cual no es probable, es indudable que constituye un toque de atención. Esta medida que constituye un principio de represión, todavía sutil sobre las masas y es un verdadero giro del gobierno de Mendoza, sin duda el más democrático de los gobiernos provinciales.

Es por esta razón que el hecho de que Martínez Baca no haya sido relevado, constituye en este caso, una cuestión secundaria porque la concesión hecha a la derecha es grave.

No puede considerarse simplemente un empate o un "empate con suerte", o cosas parecidas.

El cambio de gabinete es un verdadero avance de la derecha y de la burocracia, sin vuelta de hoja. Lo cual sin duda se traduce en un debilitamiento de la fuerza política de Martínez Baca.

Porque pese al caloroso recibimiento que le tributó el pueblo mendocino a Martínez Baca cuando volviera de negociar con Perón, es indudable que hoy, varios días después de eso, el activismo vive un estado de cierta apatía, de confusión, de incompreensión de la nueva situación: sigue el gobernador pero algo, algo ha cambiado.

Martínez Baca, cuando asumió el cargo en la asamblea legislativa, pronunció frases, verdaderas consignas de acción, sumamente claras: se debían encontrar "los procedimientos que permitan la activa y total participación del pueblo en las decisiones políticas y administrativas de su gobierno".

"...tenemos a lograr la implementación de la participación popular no solamente en las decisiones políticas sino también en las formas de realización del gobierno y en la transformación progresiva de las estructuras".

Nada de esto hizo sin embargo: No movilizó ni consultó al pueblo para efectuar el cambio de gabinete, decisión de tremenda importancia en la situación que vivía la provincia, punto clave en la relación, tanto con la derecha, como con las masas populares.

En verdad, llevar estos postulados a fondo y consecuentemente, hubiera llevado a Martínez Baca a nuevas contradicciones con la burocracia a un nivel más elevado y de hecho, a la necesidad de establecer nuevas relaciones con las masas, a enfrentar a la burguesía, etc.

En realidad, profundizar y llevar a su máximo grado la decisión política de las masas, implica dar pasos hacia el socialismo. Y esto es lo que Martínez Baca no quiere hacer, pese a sus declaraciones, avanzar hacia el socialismo. Porque no es socialista, no representa los intereses de la clase obrera.

Se exclamó, se usó el fantasma de la intervención, de no moverse mucho para evitar la intervención, los ataques al federalismo, etc. — Esto es un error.

La única manera de evitar realmente la intervención a la provincia — lo que es lo mismo, de ataque al movimiento obrero mendocino — no es haciendo concesiones, sino movilizandolas las masas, paralizandolas con la demostración de fuerzas del movimiento obrero, los ataques de la derecha. Negociar por arriba, sin presionar por abajo, es — valga la redundancia — un mal negocio, aún para una política pequeña burguesa, reformista.

La experiencia chilena lo demuestra bastante ilustrativamente. El proletariado no puede volver a pagar tanta sangre por aprender la misma lección.

Así, a lo Martínez Baca, lo único que se hace es alimentar a la derecha, estimular su apetito, ya de por sí bastante difícil de calmar. La reacción burguesa es un animal de extrañas costumbres — un "trazoso" — pero inteligente se alimenta y engorda de concesiones, cuantas más le den, más quiere, hasta que acaba por masticarse la mano — por sincera y honesta que sea — que lo alimenta.

Así como están ahora las cosas, la derecha tiene agarrado y entre sus dientes a Martínez Baca. Y

prepara su camino.

Esto sólo debilita al movimiento, la frustración redunda en desmovilización, esta es aquella y así sucesivamente.

Zannoni — propuesto por la UP para el cargo, no fue más consecuente, primero pidió el desafuero del presidente de una cámara legislativa y después retrocedió, retyó su pedido con el argumento de no provocar.

La JP tampoco tuvo una actitud feliz, ni mucho menos.

Enterados de la integración del tercer gabinete provocado la JP de Mendoza: resolvió dar un apoyo crítico al gobernador. Esto no ayuda, porque en definitiva, y frente a las negociaciones que dieron lugar al tercer gabinete — cambio de Zannoni por Baglini — JP no tuvo una actitud diferenciada del propio gobernador. No impulsó la movilización a fondo contra la burocracia. Si así lo hubiera hecho si resultaría explicable y lógico su apoyo crítico. En esa Martínez Baca, hubiera defecionado de la lucha impulsada por J.P. Pero eso no se hizo. Por lo tanto, el apoyo crítico en esas condiciones, no tiene sentido, no ayuda a la conciencia política de las masas obreras.

Al tratar de enmendar las vacilaciones con una medida de "izquierda", confunde, resulta incomprensible.

No debemos dejar de lado para comprender esto, el papel que juega Perón, más claramente entendible a partir de la confirmación del Consejo Superior, apoyo a la "solución negociada" — entrada de la derecha en el gabinete —. La JP para movilizarse vacila porque no puede oponerse globalmente a Perón. Reclen con la confirmación del CSP surge el desacuerdo.

De esta manera, la situación en Mendoza, casi como en el resto del país, está en difícil y transitorio equilibrio.

Por un lado, sectores de masas siguen confiando en el gobierno, en este caso Martínez Baca; pero con dudas, con incertidumbre. Su canal principal de movilización política hasta hoy, la JP, se ha atascado. La izquierda revolucionaria no tiene la suficiente fuerza. Es necesario salir rápidamente de esa situación. Pues ella es favorable para que la derecha pueda continuar su ofensiva, sus puñaladas traicioneras contra el movimiento revolucionario.

Creemos que el caso Martínez Baca va llegando — así no ha llegado ya — a un punto irreversible: de las claudicaciones es difícil dar marcha atrás, porque se necesita poner en marcha una fuerza doblemente poderosa para vencer la resistencia de la derecha fortalecida. Martínez Baca demostró incapacidad para hacerlo en un momento mucho más favorable. Para hacerlo es necesario además revertir las dudas y el retraimiento de sectores de masas. Es preciso forjar un camino independiente. No obstante, y sobre esa base, seguiremos luchando contra la intervención a la provincia, mientras no haya una claudicación total, mientras el gobierno provincial no reprima a las masas. Por que la intervención sigue significando la represión al movimiento obrero.

La Asamblea popular del miércoles 14 de noviembre contra la Ley de Asociaciones Profesionales, es sólo el primer paso en el camino independiente de la burguesía, y de clase.

## El FAS: Por una...

(Viene de Pág. 3)

organización son esenciales de tener en cuenta. Tales diferencias responden a la dinámica del proceso revolucionario. Dinámica que las corrientes reformistas dejan de lado. Dinámica que separa tajantemente las concepciones revolucionarias de las reformistas. Las concepciones reformistas pretenden incrementar las fuerzas populares creando organismos políticos que en base a sucesivas ampliaciones en sus propuestas y formulaciones programáticas tratan de integrar por arriba "pedazos" de fracciones políticas de los partidos burgueses o pequeños burgueses (alias de "izquierda" de tales partidos burgueses que aún tienen peso en sectores de la sociedad).

Tal es la concepción de los Frentes populares o frentes amplios, que terminan bajando las banderas revolucionarias o diluyéndolas totalmente, subordinando las propuestas y reivindicaciones de la clase obrera a las de los partidos de la burguesía, que de otra forma no participarían en tales frentes populares. Tal es también la experiencia verificada por múltiples revoluciones derrotadas, como lo fue precisamente la Chilena. De ahí que todo frente revolucionario que se proponga impulsar el proceso revolucionario en el país, debe unificar fuerzas y crecer en el seno de las masas impulsando una clara opción de enfrentamiento al sistema, resistiendo a "fuerzas de masa" a los partidos burgueses populares, pero no en base a concesiones programáticas y políticas a sus alas de "izquierda", sino desmantalándolos, derrotándolos con propuestas que, en la acción, en el curso de la revolución, se irán mostrando como las más justas y adecuadas al curso real, objetivo de la irreconciliable lucha entre explotadores y explotados.

De ahí que el F.A.S. debe tener una clara opción de clase y revolucionaria, que se diferencie netamente de las fuerzas reformistas: de propuestas tales como el Frente contra la Dependencia y por la Liberación que impulsan la Alianza Popular Revolucionaria de Alende y el Partido Comunista, propuesta ésta que trata de reeditar las estrategias de frentes amplios que unifican por "arriba" fracciones de izquierda de la

burguesía y pequeño burguesía mediante programas "laxos", reformistas y vacilantes frente a la política de los capitalistas.

Es muy posible que con tales fuerzas debamos encontrarnos en diversas circunstancias. Sea para defender determinadas reivindicaciones democráticas. Sea para enfrentar a la camarilla en los sindicatos, etc. Tales situaciones imponen la necesidad de golpear juntos, de realizar acuerdos prácticos para la acción, de realizar acuerdos defensivos. Pero esto no debe llevar en ninguna circunstancia a diluir la fuerza revolucionaria, el planteo revolucionario, sino más que nunca a mantenerlo diferenciado. Esta es otra cuestión fundamental a precisar en el F. A. S. en el sentido que correctamente impulsa la Regional Córdoba.

Por último, un frente de fuerzas revolucionarias, de alianza entre el peronismo revolucionario y el marxismo revolucionario, permite enriquecer el proceso de construcción del partido revolucionario de vanguardia en nuestro país.

Nuestra organización impulsa la construcción de una organización de vanguardia que deberá estructurarse en base a una sólida concepción científica que tenga el marxismo-leninismo como doctrina y guía de la revolución proletaria que deberá asentarse sobre la organización de los elementos más ricos y avanzados de la clase obrera y deberá forjarse en la experiencia de múltiples combates de la clase obrera. Consideramos también que este Partido revolucionario deberá surgir de un proceso de decantamiento político e ideológico de las múltiples fuerzas revolucionarias existentes, tanto del marxismo como del peronismo revolucionario. De así que esta nueva experiencia que inicia el F.A.S., entendemos coadyuvará a acelerar, a facilitar ese proceso. La unidad de fuerzas y la discusión política franca y de camaradas permitirá sin dudas impulsar tal objetivo, trabajando en unidad, en un frente estrecho, manteniendo las polémicas sobre las diferencias y discrepancias sin ningún tipo de oportunismo.

QUE EL V CONGRESO DEL F.A.S. SEA UNA CLARA DEMOSTRACIÓN DE UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

# CORDOBA: Obreros del Caucho en Lucha



La explotación de las patronales adquiere niveles alarmantes.

"Tenemos el deber de poner en conocimiento de la opinión pública de Córdoba la actitud y/o actividad de grupos de personas que se hacen denominar representantes de los obreros de algunas empresas de la industria del Caucho, dejando por ello clarificada nuestra posición:

1) Que no existe dentro del ámbito de la Provincia ningún conflicto gremial y/o sindical de empresas con personal y/o obreros de su dependencia.

2) Que por diversos comunicados observados a través de la prensa oral o escrita hemos podido observar el estado de confusión sindical para con nuestros operarios y/o empleados".

Así comienza una solicitud de los industriales cordobeses del caucho.

Con esa solicitud seguía adelante una ofensiva desatada hace ya varios días por la patronal cauchera y la burocracia de FOCAYA (Federación Obrera Caucho, Anexos y Afines) contra los obreros del caucho y su sindicato el SITRACAF.

La verdad es que sus razones tiene. No hace falta buscarlas mucho para encontrarlas.

El SITRACAF nace hace algunos meses.

El FOCAYA existe en cambio desde hace varios años.

Como corresponde a esta especie de "sindicalismo" jamás se preocuparon por nada, por ningún problema de los obreros. De lo que sí se ocuparon, como corresponde también, es de descontar religiosamente las cuotas sindicales que rápidamente llegaban a Buenos Aires si quiera la prestación de servicios médicos y mutuales les interesó a estos burocratas. Tanto es su mezquindad de pequeños burocratas.

Los meses de existencia del SITRACAF en otra cosa.

Desde el principio el SITRACAF comienza una paciente tarea de organización de los activistas, de frenar la super explotación a que se veían sometidos los obreros.

En las principales fábricas Armando López S.A. Goma Cord,

Rubber Argentina S.A., etc., va tomando cuerpo la organización sindical se eligen delegados. Se estructura en forma más definitiva el sindicato, eligiéndose en asamblea la comisión directiva; se solicita la personería gremial del SITRACAF.

Para comprender la labor realizada en esos meses hace falta saber de las condiciones de trabajo, las condiciones de explotación en la industria cauchera, que son verdaderamente inhumanas. Como sucede en la mayor parte de las pequeñas empresas en las que para compensar su atraso técnico aumenta la intensidad del trabajo, su ritmo de producción.

Bastan algunos ejemplos en Rubber: el 9 de noviembre Martín Videla, operario que trabaja en una mezcladora perdió la punta de dos dedos.

En López funciona un balanceín que ha cortado los dedos a varios operarios.

Estos "accidentales" de trabajo se deben fundamentalmente a la velocidad a la que deben trabajar.

Todo esto ha sido combatido por el sindicato, basándose en la participación activa y democrática en la base.

En la medida que el sindicato fue adquiriendo organización fue engrosando el número de afiliados (alrededor de 300, contra 120 de FOCAYA) y sobre todo que las patronales se vieron obligadas a retroceder en las fábricas más organizadas; el odio de la burocracia y los empresarios fue creciendo, preparando su revanchismo. El que ha comenzado ya ha derramarse sobre el SITRACAF de diversas formas.

En principio, y a solicitud de la FOCAYA el Ministerio de Trabajo decide no conceder más licencias al SITRACAF como tal.

Luego vienen los ataques de los matones, amenazas veladas en algunas fábricas; golpes y amenazas de muerte en el caso de seguir en la lucha contra Rafael Castillo, Secretario General del SITRACAF.

Tan descarada es la conexión entre la FOCAYA y los matones que las fábricas en las que prime-

ro piden inspección del departamento de trabajo eran las que figuraban en primer lugar, con el mismo fin, en la libreta de notas robadas por los matones al compañero Castillo.

Atilio López, entrevistado por el SITRACAF, e i busca de apoyo al petitorio de personería gremial, se lava las manos. El velado apoyo del legalismo a la formación del SITRACAF, cuando necesitaban más votos en la COT, se ha estumado, porque, acordada la no intervención de la COT regional Córdoba, por arriba, con la burocracia rucista, el peligro se ha alejado momentáneamente.

A la FOCAYA que en años jamás se había acordado de sus afiliados le entra un amor repentino por la clase obrera. Amén de lograr inspecciones del departamento, proclama su le peronista y se larga a su cruzada propia contra los infiltrados marxistas, por medio de una serie de solicitudes.

Es que a la burocracia ya le iba llegando el agua al cuello.

Pero es difícil engañar a los obreros, sobre todo en las fábricas ya organizadas, que ya han probado en la práctica las diferencias entre el SITRACAF y la FOCAYA.

Por eso se lanzó otro ataque:

esta vez desde los mismos capitalistas que sistemáticamente han comenzado a hostilizar y provocar a los obreros, al sindicato.

Hay una intención común clara y precisa: hacer desaparecer al SITRACAF. En la solicitud que mencionábamos al principio se dice que los obreros viven en un estado de "confusión sindical" y se pide al final "Representación gremial acorde con los principios enunciados por el gobierno nacional sobre las premisas de paz y armonía para la reconstrucción nacional".

Más claro imposible. Un llamamiento abierto a la desaparición del SITRACAF y al reconocimiento de la FOCAYA, que con casualidad también habla de "paz y armonía" y descubriéndose infamemente relata en sus solicitudes que su método de lucha consiste en "gestiones".

No se trata sólo de intenciones comunes. En algunas fábricas como Giacometti, último reducto de la burocracia, el matonaje de la burocracia es descarado y cuenta con la conformidad patronal. Los fascistas de la Juventud Sindical Peronista son una misma cosa con las patronales del caucho.

Los obreros del caucho se encuentran ante una batalla importante, no sólo para ellos mismos sino para todo el movimiento obrero cordobés. El deber de todo obrero conciente es apoyarlos incondicionalmente.

La burocracia y la patronal se apresuran a dar el varazo decisivo.

En el momento de escribirse este artículo la fábrica López aún seguía tomada por sus obreros en protesta contra los accidentes de trabajo, por la implantación de una comisión de seguridad industrial.

Esta toma es muy importante para el establecimiento de una nueva relación de fuerzas con las patronales. Hay que garantizar su triunfo.

El sindicato, superando algunos errores, debe y puede ampliar su base de sustentación en los obreros del caucho, debilitar y liquidar los últimos reductos de la burocracia, que ésta sostiene con el matonaje, hacer una campaña de movilización y denuncia de los atentados burocrático-patronales.

Si se consigue este objetivo el movimiento obrero de Córdoba habrá conquistado una nueva y firme herramienta de lucha, habrá hecho un importante aporte para hacer retroceder a la reacción.



Activistas del caucho: por un sindicato democrático

# Sobre la Ley de Prescindibilidad de los Empleados Públicos

El Congreso de la Nación ha promulgado hace poco la ley de prescindibilidad que faculta al Poder Ejecutivo para cesentar a los empleados públicos "por razones de servicio" y que elimina la estabilidad de los trabajadores estatales por el transcurso de varios meses. El fundamento vertido por los legisladores justicialistas para su aprobación fue el de la necesidad de contar con un instrumento jurídico que permitiera separar de la administración pública a todos los "agentes del continuismo" incorporados en la época de la dictadura militar.

Sin embargo, las cesantías en masa producidas en Corrientes y en Santiago del Estero a poco de que asumió sus respectivos gobiernos —cesantías que generaron las movilizaciones masivas de los empleados públicos—, y por último, el despido de contratados y jornaleros en varias provincias durante estos días, llevaron a los trabajadores estatales a la convicción de que tal ley no estaba precisamente orientada al fundamento con que fuera presentada al Parlamento, sino que por el contrario se transformaba en una herramienta de racionalización administrativa, instrumento de inestabilidad para sus hogares e intereses.

**Y EFECTIVAMENTE ES ASÍ.** El gobierno justicialista ha levantado entre sus puntos programáticos el de la racionalización administrativa. En tal aspecto no ha in-

novado en nada con relación a los anteriores gobiernos. Una y otra vez se ha intentado reducir el déficit presupuestario del país apelando a las cesantías de los empleados públicos igual que antes, la política económica que impulsa el actual gobierno es incapaz de solucionar esta consecuencia económica de un país en crisis, precisamente porque tales problemas no son resolubles con proyectos económicos que responden al capital monopolista argentino de otra manera que cesanteando a los trabajadores.

Si tenemos en cuenta, además, el poderoso instrumento de proselitismo político que es la administración pública, habremos efectuado un cuadro completo de los verdaderos objetivos de la ley. De ahí que la preocupación de los trabajadores estatales no es artificial ni inventada, es la realidad.

Por otra parte, tanto en las administraciones provinciales como la nacional, existe una inmensa cantidad de empleados y obreros que figuran como contratados, jornaleros, transitorios, etc., vale decir, miles de trabajadores que no cuentan con régimen alguno de trabajo estable, ni régimen laboral que lo proteja. Y vemos como por ese lado se comienza a producir la "racionalización". Sería interesante preguntarle al gobierno que se dice "popular" cómo harán todos estos trabajadores para poder subsistir. También es sorprendente ver que diputados



Empleados Públicos en lucha.

que responden a la juventud peronista hayan apoyado un proyecto de esta naturaleza.

El argumento del continuismo con que lo justifican es infantil. Para echar a los funcionarios de la dictadura militar no era necesario aprobar una ley que ya es instrumentada como espada de Damócles sobre los trabajadores del estado, precisamente por funcionarios reaccionarios que forman parte del gobierno nacional y provincias y que no vienen precisamente de la dictadura militar. Si se quería eso, porqué no se convocó a los trabajadores a que fueran ellos quienes determinarían por asamblea los que fueron agentes de la dictadura? (Y de paso también todos aquellos funcionarios corrompidos y venales que pulularon en la administración). Porqué no se los llama a la movilización contra tales funcionarios? ¡Impulsen eso y verán cómo los trabajadores no se equivocan!

Por otro lado nos hemos olvidado acaso que cuando los empleados públicos se movilizaron a partir de mayo, tomando las reparticiones para limpiar a los funcionarios reaccionarios, el propio secretario del Consejo Superior, Abal Medina, ordenó frenarlas?

Los compañeros de la Juventud Peronista piensan que oponerse a la ley es hacerle el juego a los gorilas y a la derecha, pero —nos preguntamos— cómo podemos creer que el señor Martirarena —que fue quien presentó la ley— quiere atacar a los agentes del "continuismo", si en el propio Movimiento Justicialista anda a la "raza de infiltrados" llegando al extremo de acusar al propio Cámpora de no ser peronista? Por ese camino vamos a parar a la derecha acaso?

Esta ley debe ser denunciada y combatida por los trabajadores estatales. Debe evitarse su extensión a las administraciones estatales. Esta ley no es un instrumento de lucha contra la burocracia estatal sino todo lo contrario, y forma parte de una política antiobrera que se complementa con la ley de Asociaciones Profesionales recientemente sancionada por el Senado, un intento de perpetuar la burocracia sindical en las organizaciones de los trabajadores, y con el pacto Económico-Social que congeló los salarios y nie-

ga la posibilidad de discutirlos por el término de dos años. No es un hecho aislado ni particular, es un engranaje más de toda una política que ahonda cada vez más la brecha entre las aspiraciones por las que pelearon y votaron las masas y una política de reafirmación de un proyecto monopolista que sólo puede beneficiar a los capitalistas.

V Congreso

FAS

Sábado

24

A LOS LECTORES:

El Obrero estaba pensado originalmente como una publicación quincenal. Ante la importancia del Congreso del FAS en el Chaco se decidió anticipar la salida del número 5.

De ahí que este número salga un poco menos completo y con menos número de páginas que el anterior, por lo que pedimos disculpas.

De todas maneras en la medida que el apoyo de los compañeros lectores lo permita trataremos de encarar en el futuro la publicación semanal.

Si bien el apoyo financiero es importante, en mayor medida lo es el aporte de información de todo tipo, las opiniones y por supuesto las críticas.

Desde ya, Gracias.

LA REDACCION.

## La Semana...

(Viene de pág. 1)

ciones claras que no dejen lugar a confusión, echándole la culpa a terceros de su propia falta de respuesta. — Se debe producir períodos de vacilación, de confusión, de apata en la base, los que sumados y multiplicados entre sí pueden ser peligrosos para la marcha de la revolución.

El reformismo, o la vacilación pueden ser producto de "movimientos sinceros y firmemente asumidos, pero eso no pasa de ser un consuelo.

Para enfrentar el plan cuidadosamente elaborado por la burguesía, cuyo objetivo es desarticular la movilización de masas, hace falta dar una serie de batallas.

Una, y de las más importantes, es la unificación del movimiento revolucionario. La creación de un solo partido capaz de aglutinar a quienes sostienen que sostienen la necesidad de la revolución contra el capitalismo del imperialismo, plenamente dirigida por la clase obrera.

Sabemos, y no podemos ignorarlo, que en ese terreno existen diferencias, y que en otro momento pueden transformarse en la principal contradicción a resolver. Pero hoy tenemos claramente delimitado un enemigo común frente al cual nuestra tarea también es, o por lo menos debe ser, común.

Con toda seguridad que nadie puede estar en desacuerdo con esto, salvo los declaradamente hipócritas y cuya relación con la revolución proletaria es más ideológica

que otra cosa.

Pero se trata también de que la unidad en el combate tenga una base lo más sólida posible en lo que respecta a qué orientación estratégica le imprimimos. La revolución en la Argentina — y así lo demuestra trágicamente la experiencia de Chile— nada tiene que ver con la burguesía nacional. Mejor dicho algo tiene que ver: es uno de sus más terribles enemigos.

Es necesario el poder de los explotados, armados y organizados, en sus propios organismos de masas, como su expresión directa a partir de los lugares de trabajo.

Para la victoria no hay otro camino que el enfrentamiento abierto y armado con el poder del Estado —el momento y la oportunidad es otra cuestión— la guerra civil con la burguesía, cuya preparación es completamente dejada de lado por el reformismo.

Es en esa perspectiva que se debe fortalecer el FAS como expresión de la unidad combatiente. Ayudando a lograr en la lucha, el tiempo de esa estrategia.

No se puede apostar a que el FAS se transforme efectivamente en esa alternativa. En seguridad no se la podemos dar a nadie. No hay "seguridades" de esa clase en el camino de la revolución.

Lo que sí es seguro es que el FAS tiene la posibilidad objetiva de convertirse en una alternativa revolucionaria. Porque la necesidad de un frente de los revolucionarios se presenta colectivamente en la sociedad.

# ¡ TODOS CON EL FRENTE Y EL FRENTE CON LA REVOLUCION!

El próximo 24 de noviembre se realizará en Sáenz Peña, provincia del Chaco el Quinto Congreso del Frente Antimperialista por el Socialismo.

Son cada vez más los activistas obreros, y del movimiento popular en general, que se interesan por saber qué es el Fas que se interesan por participar en el Congreso del Chaco, y que ven en el FAS una alternativa política.

No es extraño que así sea.

Hace poco tiempo, al otro lado de la Cordillera de los Andes, los hermanos chilenos fueron masacrados por la burguesía, con el apoyo del imperialismo. La clase obrera, pese a la traición del reformismo, se recupera rápidamente del golpe y pasa a la resistencia armada contra el fascismo.

En todo el mundo la revolución avanza y la Argentina no es una excepción.

El delicado equilibrio que existió por unos meses amenaza con romperse rápidamente. Aquí y allá se comienzan a tensar nuevamente las fuerzas. Como de un sueño se despiertan las primeras avanzadas de la lucha obrera y popular. Las salvajadas de los grupos fascistas, la ofensiva reaccionaria contra las conquistas democráticas del movimiento obrero, el ataque concentrado de la burocracia sindical y la burguesía, las tenazas del "Pacto Social", están produciendo sus primeros efectos.

El pacto que nadie pactó se ve cuestionado: los trabajadores no ven sus intereses por ningún lado en ese extraño "acuerdo" que sólo favorece al capital.

Comienza a surgir, en la hoy enorme vanguardia de la clase obrera, la necesidad de organizarse, de unificar las fuerzas, de dar la lucha política con los burgueses.

Es necesario recordar algunas cosas para comprender qué hacer y cómo explicarnos lo que hoy pasa.

## UN POCO DE HISTORIA

Desde que el 29 de mayo la clase obrera, los trabajadores, irrumpieron con energía en la arena política, desbordando las direcciones políticas burguesas, su movimiento no se ha detenido ni ha sido derrotado.

Successivas luchas y experiencias, la influencia de las organizaciones revolucionarias, hicieron impotentes a las direcciones políticas y sindicales burguesas para dominar a la clase obrera, paralizarla y volverla a las ideas, a los sentimientos y al estado de espíritu de muchos años atrás.

El primer paso estaba dado.

Después que golpearon al BIRTRAC en 1971, las masas que combatieron todos esos años, buscaron una alternativa que permitiera canalizar y expresar su odio a la dictadura. Lo encontraron, junto a muchos dirigentes combatientes, en el peronismo.

Para poder asegurar y aumentar su influencia política, la dirección peronista debía basarse y apoyarse — así lo hizo — en las reivindicaciones y en las expectativas revolucionarias democráticas, políticas y económicas, de los trabajadores.

La conciencia de clase que iba germinando en muchos sectores, no se ocultó, no se borró el 11 de marzo, en lo fundamental.

## LAS SORPRESAS DE LOS BURGUESES

Por eso el 11 de marzo, la clase obrera y otros sectores populares no bajaron sus banderas, no se entregaron, no se convirtieron en una masa mansa y dócil. Algunos, quizá, esperaron; pero los más, la mayoría de las masas, recomenzaron sus exigencias. Aprovechando la relativa apertura democrática, todas las fisuras y los desacuerdos de la burguesía, el movimiento obrero exigió. Aquí y allá estallaron conflictos contra la burocracia, se ocuparon fábricas, se reemplazaron funcionarios. Las masas que combatieron, entraron en una nueva arena política; no se limitan a las reivindicaciones económicas; las exigencias sociales y políticas representan la necesidad de tomar ingerencia en el poder político aparentemente conquistado el 11 de marzo.



Reunión multipartidaria: el frente burgués se consolida...

La burguesía no se esperaba eso ni lo quería. Su objetivo era dar el primer gran paso para detener al movimiento obrero, su creciente conciencia. Y por eso prepara su contragolpe.

## LA BURGUESIA SE RECUPERA

El 13 de julio la burguesía llevó a cabo su maniobra.

Barre con todos los funcionarios que reflejaban en alguna medida, por pequeña que fuera, las expectativas populares.

Intentaron barrer también con todas las organizaciones de izquierda peronistas y marxistas. Uno de sus blancos preferidos fue justamente la Juventud Peronista, Montoneros y el Peronismo Revolucionario.

Intentaron barrer con una serie de conquistas democráticas, con el aire de libertad impuesto por el combate y que se aplara por breves días, en un tiempo que parece ya lejano. Intentaron barrer con las direcciones combatientes y democráticas de diversos sindicatos.

Esa ofensiva que todavía continúa en todos lados y en todos los niveles, se ha cobrado ya varias vidas preciosas de militantes revolucionarios, de obreros. Lo que la burguesía no puede hacer legalmente todavía, lo hace por medio de sus perros de presa, crusa de burocratas y servicios de inteligencia.

Por esa razón, el 23 de setiembre, en que se cumplió el largo anhelo de los trabajadores de llevar a Perón a la presidencia, llegó unido a una gran confusión en vastos sectores de masas, acerca del papel que estaba jugando Perón.

Opacado totalmente de la presión de abajo y del entusiasmo que caracterizó a la campaña del 11 de marzo, el 23 de setiembre pareció cumplirse un simple requisito formal para superar rápidamente la situación. La clase obrera, pese a esa confusión, esperaba medidas contra la derecha por parte de Perón, esperaba una palabra un gesto favorable.

Pero no ha sido así, y nosotros creemos sinceramente que no podía ser de otra manera. Perón ha confirmado la política seguida por Lastiri, ni más ni menos.

No ha habido ningún cambio de gabinete. Gelbard, representante del gran capital nacional sigue. López Rega, sigue.

La política del Pacto Social y congelamiento de las paritarias, sigue.

El Consejo Superior Provisorio, sigue. Es más, ha sido confirmado explícitamente, dándole pie para que continúe su ofensiva derechista, amparando desde arriba los asesinatos, los atentados contra los sindicatos.

La burocracia sigue. No ha sido combatida. Perón ha apoyado la ley de Asociaciones Profesionales presentada por los burocratas. Con su presencia y en discursos en la C.G.T., refuerza la posición de la burocracia.

No deja de reconocerlo así la propia J. P.

En principio la cuestión era que no había que sacar los pies del plato. Pero la burguesía parece haber perdido la paciencia y haberse dedicado ella misma a correr el plato para dejar afuera a los trabajadores, a los explotados, a los humillados, a los perseguidos de tantos años.

## LOS REVOLUCIONARIOS RESPONDEN FORJANDO LA UNIDAD

Así las cosas, la resistencia a la derecha, la lucha contra la burocracia y por la democracia sindical, los primeros choques contra la política del pacto social, han roto la cadena si algún momento la hubo.

Centenares y aún miles de activistas obreros, de intelectuales, de trabajadores, de oprimidos por el capitalismo buscan una forma de organización política, de tener participación en la vida política, de luchar en defensa de su clase, en defensa de lo que la clase obrera tomó como su bandera en estos años: su liberación de la explotación, su liberación de una sociedad nueva, libre de la opresión y la miseria a que los somete el capitalismo.

Los partidos y organizaciones revolucionarias no pueden por sí solas y aisladamente expresar, organizar y guiar a este conjunto de



Fortalezcamos el frente de los revolucionarios

compañeros que busca organizarse, combatir contra el capital, contra el imperialismo.

Y es indudable también que existe un sentimiento y una necesidad de unificación, independientemente de las diferencias ideológicas y políticas, para luchar desde el campo revolucionario contra el enemigo común.

Todos los compañeros que buscan una opción más precisa y definida, —que es necesario lograr, pues la alianza no suplanta la necesidad del partido revolucionario—, sólo pueden hacerlo en el terreno del combate. Y para ese combate, hoy es necesario la unidad de las fuerzas revolucionarias.

Desobedecer ese mandato de la hora es hoy salirse del camino de la revolución.

#### UNIDAD COMBATIENTE, POLEMICA FRATERNAL

Tomemos las palabras de Armando Jaime cuando señala la necesidad de la unidad entre marxistas y peronistas revolucionarios.

Nosotros como comunistas, como marxistas revolucionarios no podemos sino recoger esa consigna. El peronismo revolucionario como fuerza combatiente expresa un importante sector de trabajadores, canaliza las aspiraciones y la evolución política de sectores de las masas que combatieron en estos años heroicos. Es necesario dar juntos el combate que hoy nos presenta la burguesía y su avanzada fascista, mientras discutimos nuestras diferencias políticas e ideológicas.

Discutir las diferencias en el transcurso del combate común no divide sino que fortalece la unidad, delimita con claridad las cuestiones que verdaderamente nos separan y ayudará a superarlas, ayuda a uno de los objetivos de la clase obrera: la construcción del partido obrero comunista.

Esta etapa es necesario unir las fuerzas contra el enemigo común, presentar a la clase obrera una opción política que sirva para unir sus energías, sus combates aislados que ayude a disipar la confusión en que la quiere sumir el enemigo de clase.

#### CON QUIEN QUEREMOS LA UNIDAD

Hablamos de unidad, ¿pero de qué unidad hablamos? Porque hay una unidad que fortalece y otra unidad —que no es tal— que divide y que debilita al movimiento revolucionario.

No podemos aliarnos con los explotadores, con los que explotan el trabajo ajeno. Los capitalistas nacionales son tan enemigos de los trabajadores, de los pobres, como los grandes monopolios.

El reformismo tampoco puede ser un aliado firme y permanente del movimiento revolucionario. Su vacilación, su confianza en la democracia burguesa, su pacifismo incurable, sólo pueden conducir a un callejón sin salida.

Las llamadas clases medias pueden ser neutralizadas y ganadas cuando la clase obrera demuestra su firmeza a la burguesía.

La experiencia de Chile nos muestra que con la burguesía no hay alianza posible, que la clase obrera no debe vacilar en dar un golpe demolidor al enemigo. El reformismo no puede hacerlo. Podemos y debemos hacer acuerdos de lucha, pero no bajar las banderas revolucionarias.

Si actuamos con fuerza y decisión podemos ganar a los vacilantes. Si hacemos una unidad completa y sin límites con el reformismo, no nos fortalecemos; nos debilitamos.

Para golpear al enemigo en algún momento, junto a los vacilantes y a los que mantienen en el fondo confianza en la burguesía, hace falta consolidar y organizar nuestras propias fuerzas revolucionarias; de lo contrario, las vacilaciones y la traición del reformismo nos llevarán a la derrota irremediablemente.

#### NUESTRO OBJETIVO: EL SOCIALISMO

No buscamos ningún objetivo invisible, ninguna sociedad imaginaria, ningún esfuerzo imposible, ninguna política utópica.

Las bases de lo que buscamos, están en este mismo sistema de explotación. La Revolución Socialista surge de la imposibilidad del capitalismo de seguir desarrollando el progreso de la humanidad, su poder técnico, productivo, cultural.

El socialismo es el poder de los obreros y trabajadores armados, su democracia directa, su dominio sobre toda la sociedad.

Es la propiedad de todos los trabajadores, de su propio poder sobre las máquinas y las herramientas, las fábricas y los campos, los bosques y las imprentas, los transportes y los diarios, para conquistar la definitiva liberación.

Es la lucha consecuente contra el imperialismo mundial, contra los pulpos monopolistas.

Sólo nos liberaremos del imperialismo, derrotando al capitalismo nacional y extranjero, a los explotadores de toda laya.

Es la unidad de todos los explotados por su revolución.

#### CONTRA EL FRENTE BURGUES. UN FRENTE DE LOS REVOLUCIONARIOS

Días pasados —el 5 de noviembre para ser más exactos— los principales partidos burgueses se reunieron para consolidar su propio frente.

**TODOS CON EL FRENTE Y EL FRENTE CON LA REVOLUCION — UNIDAD REVOLUCIONARIA CONTRA EL CAPITALISMO Y EL IMPERIALISMO — POR EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO**

# EL OBRERO

## ORGANIZACION REVOLUCIONARIA COMUNISTA

Todos quedaron satisfechos, acordaron alrededor de un objetivo central: defender el sistema. Es decir el sistema burgués, basado en la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros los obreros, los explotados, los pobres de la ciudad y el campo, las organizaciones revolucionarias, debemos consolidar nuestro propio frente, nuestra propia unificación política para terminar con el sistema de explotación.

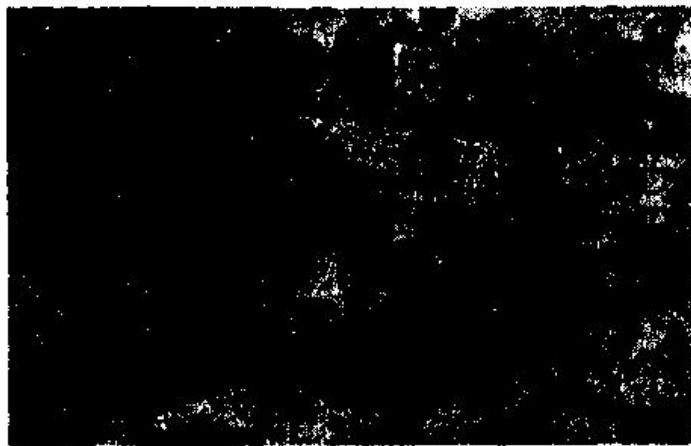
El FAS nucleará así a las organizaciones revolucionarias, a los militantes independientes y sin partido, a lo mejor de la vanguardia combatiente que se ha ido forjando aprendiendo, endureciendo, perdiendo confianza en las direcciones burguesas, a lo largo de numerosas luchas.

No ha sonado todavía la hora decisiva de la revolución, de la entrada en actividad de las más amplias masas, de la conmoción revolucionaria hasta los últimos rincones de la sociedad. La clase dominante aún tiene un respiro, todavía puede seguir gobernando.

Cuando todos los explotados comiencen a desarrollar esa actividad revolucionaria la hora del enfrentamiento total habrá llegado. Todas las organizaciones políticas serán insuficientes para encauzar y dirigir esa actividad: serán necesario entonces organismos de masas, constituidos a partir de los lugares de producción, ejecutivos y legislativos a la vez, como los Comandos Comunales y Cordones Industriales en Chile — que puedan convertirse en instrumento de dominación y poder de la clase obrera.

Hoy, en cambio, es necesario cumplir una experiencia, el Frente será principalmente la organización de todos los trabajadores y oprimidos que buscan un programa de lucha contra los explotadores.

En la medida en que lo vayamos logrando y que el FAS efectiva-



mente exprese a los explotados, que impulse su lucha política, el Frente podrá ser un instrumento valioso, para que en el momento que corresponda, ayude a parir, a nacer a los órganos de poder de la clase obrera.

#### EL 23 TODOS AL CHACO

Por estas razones son cada vez más los compañeros que comprenden esta necesidad y que se acercan al FAS.

Debemos hacer del Congreso del Chaco un hito importante y decisivo en la tarea de construir el Frente revolucionario.

—Llamamos a todos los obreros que dejan día tras día su trabajo para el enriquecimiento de los dueños de las fábricas y las máquinas.

—Llamamos a los que combatieron estos años contra la dictadura militar y hoy ven que las esperanzas revolucionarias son defraudadas. Los que se jugaron en las calles, en las fábricas y las aulas y que han aprendido que para conquistar un mundo nuevo hace falta terminar con la explotación.

A los compañeros que confían en el gobierno, en que Perón puede encabezar un proceso de liberación, los llamamos a dar la lucha en común contra el avance de la reacción, por el socialismo. La experiencia demostrará quien tiene razón, pero hoy nuevamente es necesario luchar juntos, hombro con hombro contra el enemigo común.

—Llamamos a las espaldas mojadas de sudor, a los brazos que ciñen el machete, a las manos que escriben, a los cuerpos que sufren en las villas, en los campos, en las fábricas.

—Llamamos a los que desconfían de que el FAS pueda ser una alternativa revolucionaria consecuente, porque en el aislamiento y con las palabras no se puede combatir la vacilación.

Esta es una gran oportunidad y ningún obrero conciente debe dejarla pasar sin hacer todos los esfuerzos para sumar fuerzas al FAS.

Si el FAS avanza y se fortalece, se consolida en una perspectiva revolucionaria será un gran paso hacia el socialismo, hacia la revolución, hacia la derrota final de los explotadores y el imperialismo.